

Katí:ba: keé nálo

Nuestra gran travesía

Guillerma Rosa Soria de Caro,
Rita del Valle Cejas y Felipe Antonio Caro



COLECCIÓN
VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES
Libros ilustrados para colorear

COLECCIÓN
VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES
Libros ilustrados para colorear
Quinto libro

Katí:ba: keé nálo

Nuestra gran travesía

Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka
Narradora y recordante de la lengua kakana

Nube Villarroel
Ilustraciones y edición digital de imágenes

Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Olka

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo

Ilustraciones y color digital: Nube Villarroel. @nube_ilustraciones

Transcripciones: Sofía De Mauro

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Quinto libro: "Katí:ba: keé nálo. Nuestra gran travesía"

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comuneros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

"Katí:ba: keé nálo. Nuestra gran travesía" Libro quinto de la Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Villarroel y De Mauro se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).



Edición digital. Diciembre 2020. Córdoba. Argentina.

Dedicatorias

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad. A los [shak\(é\)lo](#) y [néroi](#), especialmente a [ñangú](#) Paulina Nievas, la abuela que desde Atocha me contó sus historias y las leyendas.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el [kakán](#).*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las [Líwas](#) y [Túkmas](#) y al círculo de [Oráos](#)

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua [kakana](#).

Ella era una [ñatiták](#) (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

[Kateké, kateké](#) (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), [Líwa](#), partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria [kakán](#), de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos **sherká(i)** hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del **Kénti efét**, el espíritu colibrí, con todos los colores del **tésinak**, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

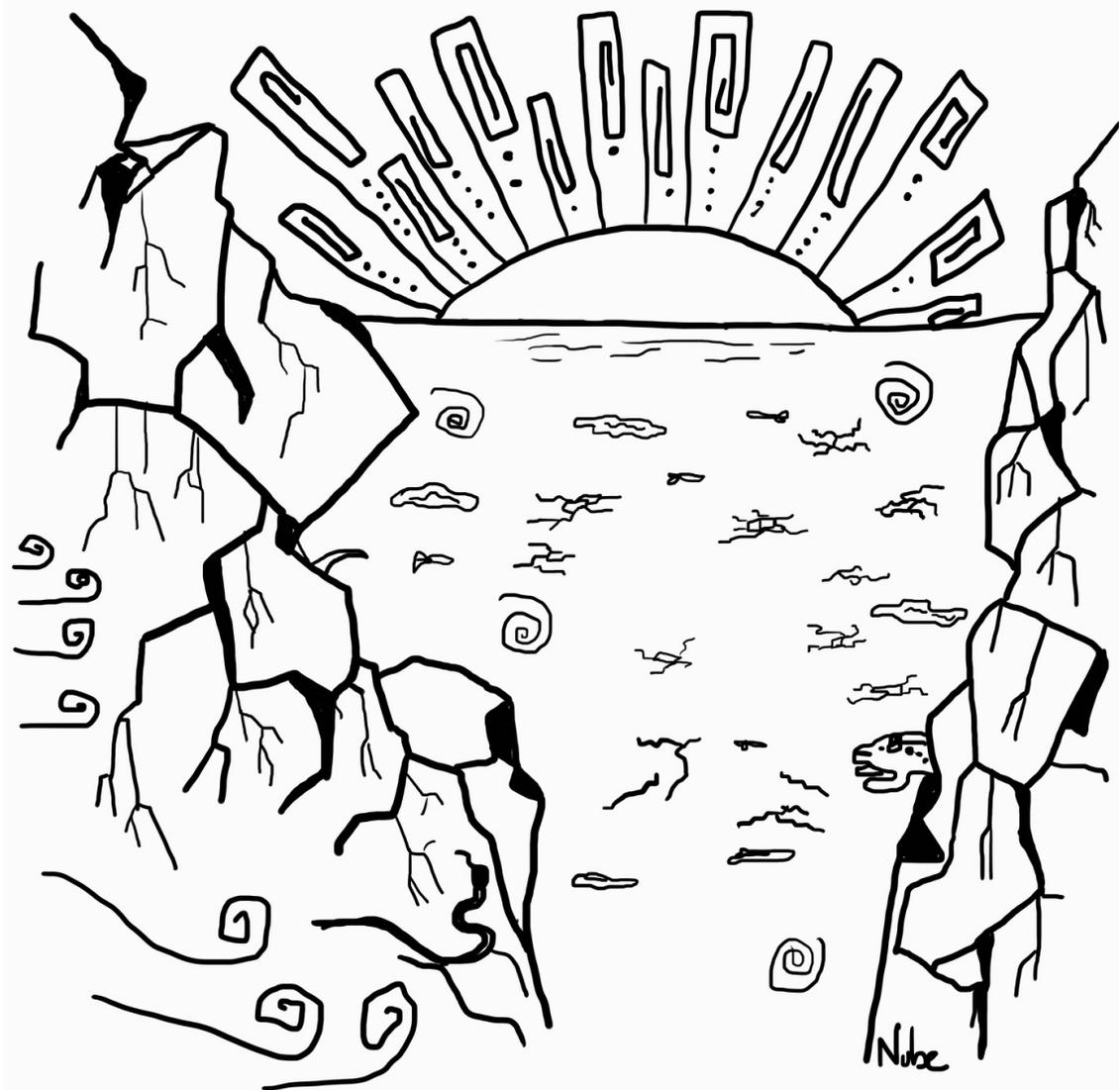
Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio **kakano**. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (**tála**), resguardada por los **oráos**, los guardianes de la tierra y las **achíño**, las comunidades.

Las palabras son sagradas para nosotros los **sherká(i)**, por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir.

Los **sherká(i)** fuimos llamados diaguítas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas “Guerras Calchaquíes”. Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua **kakana**, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

Katí:ba: keé nálo
Nuestra gran travesía

Hubo un tiempo muy raro donde el viento y el polvo reinaban. **Télkara** (Madre Tierra) decidió con su hermana **Surumána** (Madre Naturaleza) enfriar todo lo que se hallaba encima de la tierra. Todo se contrajo. Los hombres no podían pescar, pues el agua se había ido muy lejos y las costas se transformaron en grandes acantilados, con grandes peñas muy filosas.



Entonces, **Ápa** (el cacique, el hombre más preparado de la comunidad), al que todos conocían como **Ananaí Batík**, el **Ápa**-dragón, comenzó a cantar y cantar y no comer. Día tras noche se lo escuchó cantar y con su **júki kamáta** (pipa ceremonial) llamó a los ancestros porque quería saber qué estaba mal hecho. Y una voz le dijo, en el séptimo día:



-Toma a toda tu gente y lo que puedas llevar. No tengas miedo, simplemente sigue a la **tálka yáne** (llama blanca), no te desvíes, síguela, mírala por donde pasa. Ve por donde vaya ella.



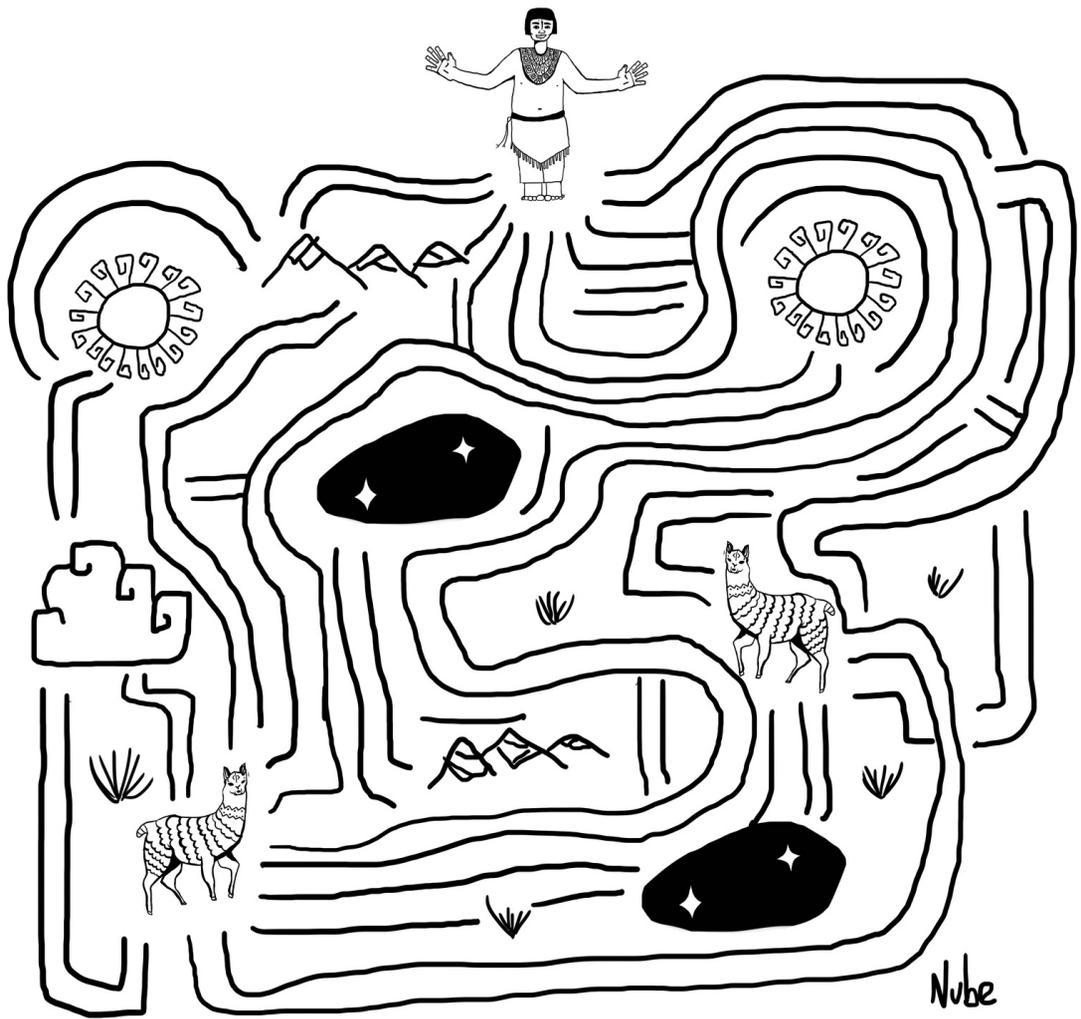
Todos tiritaron de miedo, pues había tanto hielo, tanto frío. Habían logrado tomar algunos animales del mar y secarlos, pero no tenían medios para transportar tanto. Tomaron sus animales y comenzaron a caminar. Siempre siguiendo a la **tálka yáne**, caminando y caminando por lugares ocultos, por lugares bastante pequeños y con grandes precipicios. No estaban acostumbrados a tanta altura y, aunque no era muy alto, todos se asustaron.



Nube

La travesía duró mucho, mucho tiempo. Cuando ellos iban caminando y, por alguna razón, se desviaban del camino que les indicaba la llama, se perdían por mucho tiempo en grandes laberintos de montañas y entonces tenían que volver hacia atrás y recomenzar el viaje.

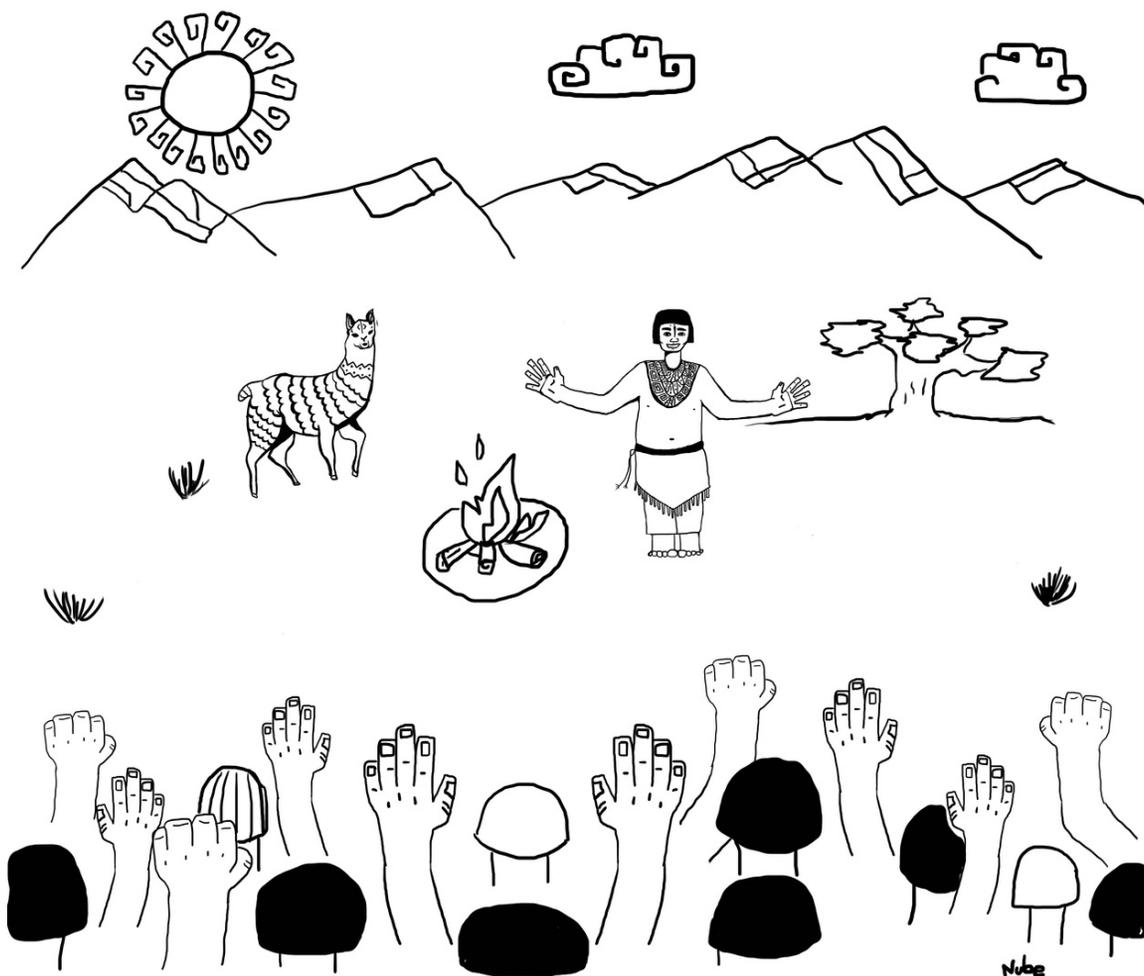
Se dice que estuvieron por todo lo que es la Cordillera ahora, pero que no era tan alta. La parte del mar que entraba ahí se había retirado. Caminaron y caminaron y el **Ápa** seguía orando, comiendo muy poco y siguiendo a la **tálka yáne**.



Nube

Fue duro y penoso, pero nadie murió, porque todos salieron con bendiciones y llegaron aquí con bendición. Finalmente, después de tres años, llegaron a un valle muy verde y muy bueno donde podrían construir una vida: nuestras tierras calchaquíes. Tuvieron que perder muchas cosas en el viaje; tuvieron que hacer mucho esfuerzo para llegar. Pero todos se ayudaron, llegaron y aprendieron el amor de comunidad. Y desde entonces, habitamos esta tierra y aprendimos a conocer a los animales y a todos los seres.

–**Paé:sti, paé:sti** (estamos aquí, estamos aquí)– decían.–**Pampék lalé, pampék lalé** (todo está bien). **Lukarúm sheptín iá** (vivimos y estamos bien).



Desde entonces, vivimos aquí, en los valles hacia el Este desde donde habíamos comenzado nuestro viaje.

Sína sína. Sinálpi.

Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la Tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. “Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la Tierra”. Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Têlkara.

Ananáí/ ananaí: serpiente, dragón.

Ápa: cacique, persona de conocimiento.

Batík: baile, danza.

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Járuma: ¡Siempre libres!

Júki kamáta: plegaria. Pipa de oración. Espacio sagrado donde se reza.

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Katí:ba: keé nâlo: movimiento, viaje, fuerza. Un viaje fuerte, largo. Una travesía, muy penosa, muy larga.

Katí:ba: movimiento, viaje, fuerza.

Kênti efét: Espíritu colibrí.

Luk'arúm sheptín iá: vivimos y estamos bien.

Nâlo: muy largo, grande.

Natáts/ ñatáts: abuela.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Paé:sti: estamos aquí.

Pampék lalé: todo está bien.

Shak(é)lo/ shak(é)loi/ shakélo: abuelas y abuelos de linaje ya muertos.

Sherká(i)/ sherkáin: nombre de nuestra nación, los hijos del rayo, los nacidos del fuego. Desde tiempos antiguos nos reconocemos como Meriláo Sherká(i), confederación kakana.

Tála: piedra.

Tálka yâne: llama blanca.

Tálka: llama.

Têlkara/ T'êlkara/ T'(é)lkara: Madre Tierra, diosa creadora.

Tésinak: arco iris.

Tonk/ shtonk/ shtónk(o)/ stónko: corazón.

Tsts: abuelo.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio,
Gabriela Giordanengo,
Sofía De Mauro,
Sebastián Apesteguía y
Sebastián Pastor.
23 de diciembre de 2020

Sabiduría Sherká(i) (kakana)

Una invitación a tejer juntos la trama de la vida

Al final de cada jornada de trabajo en el campo, todos retornamos a la casa, acomodamos las cosas y nos juntamos en familia. Es el tiempo en que las voces de los **nerói** y **shak(é)lo**, los abuelos y los ancestros, hacen oír las historias pasadas, narradas desde tiempos inmemoriales para que nunca se pierda el libro de la sabiduría calchaquí.

Hoy queremos que ustedes también escuchen. Las y los compiladores, Doña Rosa, Bímma y Oshúko, de la comunidad india Quilmes, abrimos nuestro **tonk**, nuestro corazón, para regalar estas historias a las niñas y niños de nuestro territorio y de otros.

Los relatos se presentan en forma de colección y con ilustraciones listas para ser pintadas.

¡Preparen sus mejores colores para dar vida a nuestros paisajes calchaquíes!

